



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 20 de Enero de 1896

Núm. 3

SUMARIO

Después del combate, por D. J. López Barnés.—Tus ofensas, por D. J. Rodríguez Ferra.—Las flores, por D. Alfonso Espejo.—Paisaje, por D. A. Fernández Cerdán.—Vicios de dicción, por D. Antonio López Villanueva.—Mesa revuelta.

DESPUÉS DEL COMBATE

Los últimos reflejos del crepúsculo desaparecían por el horizonte, en tanto que las sombras de la noche tendían su piadoso velo por el lúgubre campo de batalla.

El viento, silbando entre las añosas y esqueléticas encinas que se alzaban en la empinada falda de la loma, llevaba en sus invisibles alas, ecos tristísimos, profundos gemidos, dolorosos é interminables suspiros, de aquellos que agitándose entre las convulsiones de la agonía, exhalaban el último aliento en medio de la más espantosa soledad.

El día había sido de prueba, al decir del sargento Rodríguez, el que á la sazón, favorecido por la obscuridad, avanzaba por la

estrecha y retorcida senda que conducía á la cumbre de la colina, llevando al brazo las bridas de su cabalgadura. El noble animal, herido en la refriega de un bayonetazo, aunque poco profundo, lo bastante para no poder apoyar una de sus manos en el suelo, seguía con tardo paso al sargento de Tiradores de la Reina.

Corta era la distancia que los separaba de la cumbre, cuando el caballo detuvo su penosa marcha, inclinó la cabeza y abriendo sus anchas narices, respiró fuertemente como agoviado por el cansancio.

Rodríguez, que profesaba verdadero cariño á aquél compañero de glorias y fatigas, volvióse á *Temerario*, y acariciándole la crin en helado sudor empapada y golpeándole cariñosamente el cuello, le dijo con acento meloso, como teniendo la seguridad de que había de ser comprendido:

—Vamos, pobrecito, ¿qué es eso? Te rinde la fatiga y te molesta el arañazo ¿verdad? ¡Por Dios vivo, que ese maldito *carcunda* no volverá á herir á otro con su bayoneta! Conque ánimo y arriba, que corta es la distancia que hay que recorrer para encontrar alojamiento siquiera sea por algunas horas.

Temerario, que había erguido la cabeza

